

LAS TUMBAS DE LOS MÉDICIS

En el año 1520 Miguel Ángel comienza a realizar el proyecto de las tumbas de Lorenzo y Giuliano en la Sacristía Nueva de San Lorenzo en Florencia. Este lugar de enterramiento tuvo un mecenas que fue el papa León X, que pertenecía a la familia de los Médicis.

Los sepulcros se conciben como dos tumbas adosadas a la pared, donde la arquitectura se integra con la escultura. Emplea como material el mármol tanto para la arquitectura como para la escultura. El sepulcro obedece a la forma de sepulcro-retablo, consta de un potente zócalo frente al cual se dispone el sarcófago sustentando por dos bloques sobre un paralelepípedo marmóreo. El zócalo se decora con molduras. Sobre este cuerpo el artista construye recurriendo a las pilastras pareadas y estriadas la parte noble destacando en el centro el nicho en el que se coloca la escultura de los hermanos Médicis; a ambos lados dos nichos rematados por frontones circulares. El ático se decora con guirnaldas. En la concepción arquitectónica de los sepulcros hay un claro eje de simetría que coincide con la figura de Lorenzo y Giuliano dejando a sus pies a las alegorías. Este tipo de sepulcro constituye una novedad pues los hermanos aparecen sedentes transmitiendo al espectador un mensaje. De los sarcófagos de tradición paleocristiana se ha evolucionado a los sepulcros bajo arcosolio, luego a los sepulcros exentos con las figuras yacentes u orantes y ahora al modelo sepulcro-retablo. Este modelo pero aún mejorado podemos verlo en Salas, el sepulcro del Inquisidor, Don Fernando Valdés-Salas, que se dispone en actitud orante acompañado de diáconos.

Los representados son Giuliano y Lorenzo. Ambos trabajados en mármol, material noble, propio de los personajes importantes, no en vano pertenecen a la familia de los Médicis, pero su atuendo nos lleva en cierto modo a Roma e incluso Giuliano con su pose nos recuerda al Ares Ludovisi de Lisipo pero vestido a la moda romana, incluso destacando el virtuosismo con el trabaja la coraza de Giuliano que

deja entrever su anatomía. Giuliano es un joven con el pelo rizado trabajado con el trépano. Es un personaje real, un retrato pero obviamente idealizado porque se trata de ensalzar las virtudes del personaje. La corpulencia que se ve en todo él y en especial en las piernas responde a las características de Miguel Ángel. El movimiento que podemos adivinar en su interior es el ejemplo de la vida activa, una vida que queda representada en las alegorías de la Noche y el Día, una joven y un joven; ella con un perfecto acabado y él con un notorio inacabado o non finito. Lorenzo responde al mismo esquema pero representa a la vida contemplativa y las alegorías que se deslizan al igual que las otras son la Aurora y el Crepúsculo, en este caso un viejo que recuerda a los modelos helenísticos gracias a esa peculiar interpretación de la anatomía por parte de Miguel Ángel; de hecho si comparamos algunas obras helenísticas con las del artista podemos ver como las primeras influyen en las segundas. El acabado de las figuras femeninas, tan lustrosas recuerda al sfumato praxiteliano en cambio en el rostro de las alegorías -masculino-, sobre todo el Crepúsculo, así como en la mano izquierda de Lorenzo puede verse el non finito. ¿Qué es el non finito?. Es una aportación de Miguel Ángel que ha sido sometida al estudio; para unos es consecuencia de los desmayos, de las crisis del escultor, pero esta aseveración no se sostiene porque se una aportación de primer orden; el inacabado es el reflejo del esfuerzo de la figura por abrirse paso a través de la materia, materia embrionaria; hay emoción palpitante; es como el instante de un alumbramiento, es la incertidumbre y el misterio, el amor a lo desconocido. En los trozos no acabados vibra la materia anhelante de vida; es en este non finito donde debe admitirse que no siempre el fin calculado es lo mejor. La personificación del día, la noche, la aurora, el crepúsculo es un recurso que procede de la Antigüedad Clásica pues no en vano los griegos y los romanos dieron forma humana en escultura a los ríos, al Nilo, al Tibet, al Danubio en la columna Trajana y en el Renacimiento la Renovatio de la Antigüedad será una constante. De igual modo en el Mausoleo de Don Fernando Valdés-Salas, la Fe, la Herejía, la Esperanza, la Caridad, la Justicia, la Prudencia, la Fortaleza, la

Templanza también se representan con cuerpos de mujer, algunas de ellas con un claro patrón de Miguel Ángel.

Las tumbas no se pueden entender sin una referencia religiosa a partir de la Virgen que presiden la capilla y a la que dirigen ambos hermanos la mirada. La Virgen es una obra de bulto redondo inacabada, en la que los cuerpos de la Madre y el Hijo giran sobre sí mismos en un movimiento muy habitual en las esculturas de Miguel Ángel. La representación de la Madre y del Hijo simbolizan la vida eterna y está flanqueada por los santos protectores de los Médicis, San Cosme y San Diamán ejecutadas por Giovanni Angelo Montorsoli y Raffaello da Montelupo de acuerdo con el modelo de Miguel Ángel. Estas tumbas construidas entre 1519 y 1534 constituyeron una auténtica novedad desde el punto de vista de la escultura funeraria.

